

CASTALIA

SEMANARIO ILUSTRADO

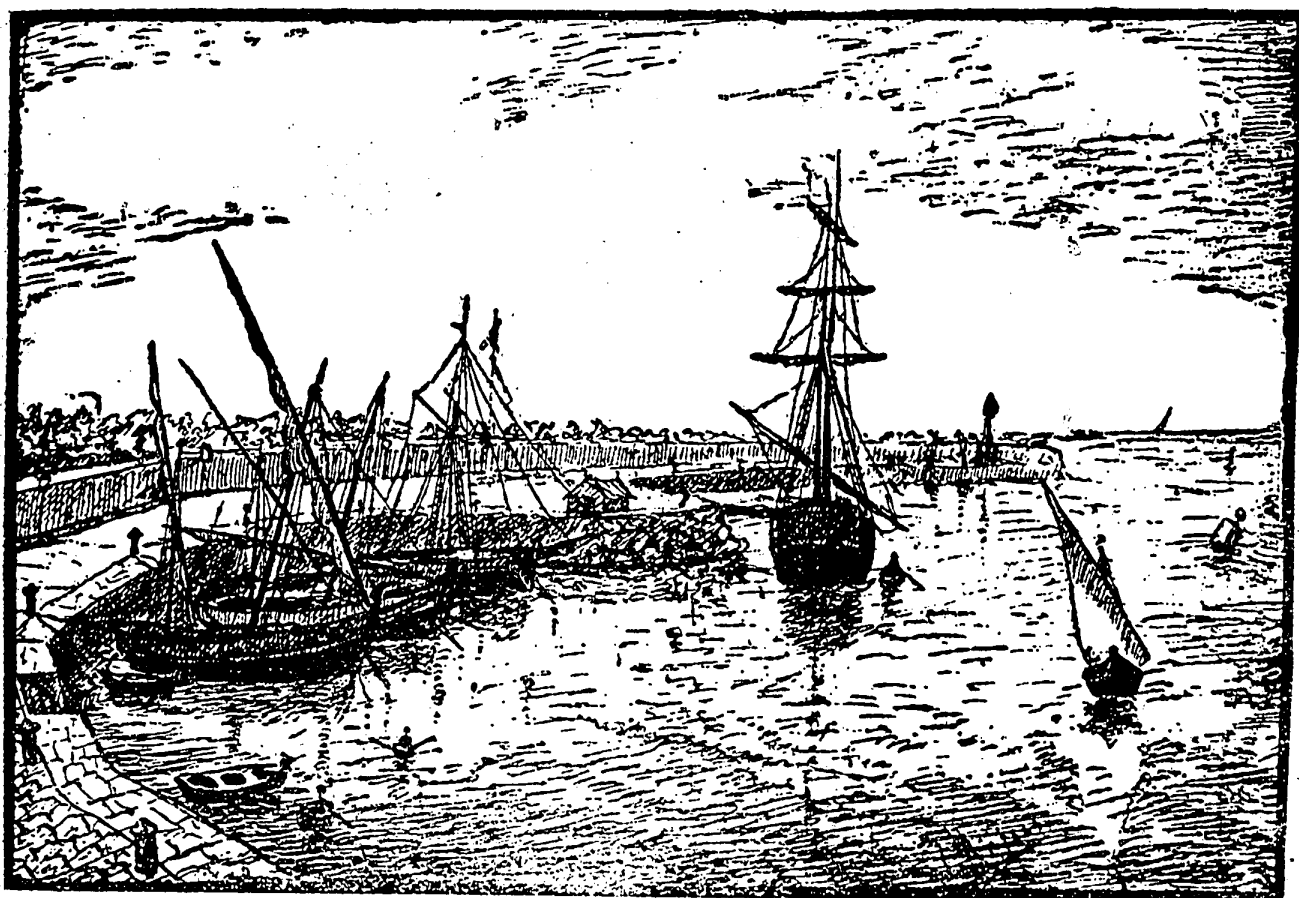
DE LITERATURA, ARTES É INTERESES MORALES Y MATERIALES DE CASTELLON Y SU PROVINCIA

Director: CARLOS LLINÁS

TOMO I

CASTELLON 10 DE OCTUBRE DE 1886

NÚM. 12



EL PUERTO DE VINAROS

Dibujo del natural por don J. Ráfels.

Cámaras oficiales de industria, comercio y navegacion.

Castellon ha entrado resueltamente en las vías del progreso; no es ya la población apegada á viejos usos y costumbres, que año tras año, practica las mismas faenas, se vale de los mismos y obtiene iguales productos, que vive tan solo de la agricultura; no, Castellon, al par que aumenta su población, mejora sus edificios y levanta algunos públicos con distintos objetos, admiracion de propios y extraños; dedica una gran parte de su actividad á la industria y al comercio, mejorando al par la agricultura, separando algunas operaciones de las que antes eran propias de esta para continuar otras tantas fabricaciones.

Y este aumento lejos de tener fin, va tomando nuevos incrementos. La tan suspirada construccion del puerto pronto será un hecho á juzgar por lo que se nos asegura, pues dentro de breves dias se colocarán los rails de la via auxiliar de la cantera; el tran-via de Onda abandonado segun el comun sentir se construirá por la empresa concesionaria á otra cualquiera porque es un buen negocio; la plaza de toros atraerá multitud de forasteros y la Sucursal del Banco de España ya instalada no solo facilitará los cambios sino que tambien el crédito, objeto principal de dicho establecimiento.

Por todas partes se observan, pues, indicios de prosperidad para Castellon y en particular para la industria y comercio. Faltaba tan solo de ello una manifestacion externa que á la vez fuera un nuevo medio para los sucesivos desarrollos y ha venido á colmar la medida el anuncio de la organizacion de la cámara de industria y comercio.

El gobernador de esta provincia señor Morales, con un celo que le honra tanto más cuanto que por desgracia no suelen ocuparse los que tienen tan elevado cargo cuanto debieran en lo que afecta á los intereses regionales, convocó el pasado jueves á su despacho á multitud de personas de significacion é importancia en la prensa, la industria, el comercio y la agricultura, para hacerles presente la conveniencia de constituir la Cámara de que venimos ocupándonos, y encareciéndoles lo hicieran en beneficio de sus propios intereses. Los reunidos por unanimidad acordaron hacerlo, nom-

brando una comision de la que forman parte los señores Huguet, Vicent, Rivas, Martin, Fabra, Fabregat, Gironés, Moragrega, Ruiz, Ibañez, Masip, Domenech, el director de CASTALIA y el que suscribe, para hacer cuantas operaciones preliminares sean necesarias hasta su instalacion definitiva. Esta comision debió reunirse anoche para acordar lo más conveniente á este fin.

La cámara será dentro de poco un hecho y resta tan solo que los comerciantes é industriales todos entren á formar parte de ella para que la misma institucion tenga vida propia y verdadera fuerza.

Bastará con lo dicho para dar cuenta á nuestros lectores de lo acaecido, pero deseosos de auxiliar en la medida de nuestras fuerzas á la realizacion de este pensamiento, no nos creemos escusados de dar ligeras notas sobre los objetos de estas Cámaras.

Han sido establecidas con el carácter de oficiales por el Real decreto de 9 de Abril del presente año siempre que en su constitucion se atemperen á ciertas reglas que en él se dictan.

Una vez instaladas, sus principales atribuciones, son:

Derecho de peticion para cuanto afecte al desarrollo y mejora del comercio, industria y navegacion.

Proponer al gobierno por sí ó en virtud de consulta cuantas reformas deban introducirse en aquellos ramos y ejecucion de obras.

Proporcionar cuantos datos sean interesantes, promover y dirigir exposiciones.

Establecer relaciones mercantiles con otros centros, y procurar la unificacion de usos y costumbres.

Fomentar la enseñanza comercial é industrial por toda clase de medios.

Resolver, como jurado, las cuestiones que entre sí tengan los comerciantes é industriales y entre los fabricantes y operarios cuando unos y otros se presten á someterse á su decision, ó promover el juicio de amigables componedores.

Gerentar ante los tribunales las acciones criminales en prevencion de los delitos que afecten al comun de sus intereses.

Procurar que las autoridades eviten los abusos y fraudes cometidos en perjuicio del comercio de buena fé, facilitándoles datos y noticias.

Neces
bre los
gacion,
y enseñ

Hé ac
á estas
te para
den cont
están en
cion y ev
sos gast
los nego

Y has
Ligas, C
mercanti
habia he
les prest
organiza
mos, ade
presta su
oir las co

Termi
tuirla in
dustriale
res públi
por la im
tria y con
rollarse

(Estud

Fin de la
Jaime I,
res.—De
de More

Quinier
árabes en
valencian

Necesariamente habrán de ser consultadas sobre los proyectos de tratados de comercio y navegación, reformas de aranceles, creación de bolsas, y enseñanza mercantil.

Hé aquí en resumen los asuntos encomendados á estas Cámaras; su simple reseña es suficiente para que se comprenda la medida en que pueden contribuir al fomento de los intereses que les están encomendados, mejorando su esfera de acción y evitando cuestiones que producen cuantiosos gastos é interrumpen la marcha ordenada de los negocios.

Y hasta hoy las sociedades de índole análoga, Ligas, Gremios, Cámaras, Sindicatos, Ateneos mercantiles y otras instituciones que la necesidad había hecho nacer, no tenían más valor que el que les prestaba la unidad de sus miras y su interior organización; las Cámaras de que hoy nos ocupamos, además de aquellas ventajas tienen la que les presta su carácter oficial que obliga al gobierno á oírlas con precisión.

Terminamos encareciendo, pues, que al constituir la ingresen sin escepcion, los comerciantes é industriales, para que Castellon tenga ante los poderes públicos la significación que le corresponde por la importancia de su población y por su industria y comercio que aunque naciente ofrece desarrollarse con vida exuberante.

F. Gasset.



HISTORIA DE ONDA

(Estudios premiados en los Juegos florales de Valencia.)

CAPÍTULO III.

ÉPOCA MEDIA.

Fin de la dominación árabe en Valencia.—El rey don Jaime I, sus cualidades, sus primeras empresas militares.—Determina apoderarse de Valencia.—Conquista de Morella, Burriana, Peñíscola y finalmente de Onda.

Continuación

Quinientos veintinueve años dominaron los árabes en Onda; y en la división que del Reino valenciano hicieron estos invasores, pertenecía

nuestra villa en cuestión, al rey moro de Valencia. Muchos de mis lectores sabrán que en aquel entonces estaba el reino dividido en cuatro partes, cuales eran, Tortosa, Valencia, Denia y Murcia, teniendo cada porción su propio reyezuelo.

Cuando D. Jaime I, llamado el Conquistador, se propuso conquistar nuestro suelo valenciano, era rey del mismo Giomail Ben Zeyan el mismo que destronó á su antecesor Abu-Abdallah, conocido también por Zeid Abu-Zegd. Grandes reyes ha tenido la corona de Aragon, pero nadie como el que acabamos de indicar tuvo. Su nombre pasará inmortal de generación en generación, citándole siempre como único, sin ejemplar. Reservada tenía por la Providencia la conquista del mas bello país de nuestra España, del rico y pintoresco edén valenciano, empeñadas luchas sostuvo con los naturales que, además de ser bravos, aguerridos y prácticos en el terreno, no iban á abandonar tan sencillamente, la fértil y hermosa patria que les vió nacer. Todo tenía que necesitarse, ayuda de Dios, un gran Jaime y terribles almogárabes.

Con sumo gusto detallaría aquí las vicisitudes de este gran monarca, los dramáticos sucesos acaecidos en sus primeros años, pero como no caen en la esfera de este estudio semejantes detalles, por más que me sea muy simpática la colosal figura del hijo de doña Maria de Mompeller, me ocuparé tan solo de lo referente á la conquista de este territorio, para apreciar la importancia que tuvo bajo el punto de vista militar, y como fué apoderarse de la villa de Onda, último baluarte donde se cobijó la media luna.

A principio de Agosto de 1225, la plaza de Peñíscola se hallaba cercada por las tropas cristianas; algunos prelados hicieron un esfuerzo para el feliz éxito de la conquista de tan importante baluarte, y reuniendo fuerzas, ellos mismos quisieron acompañar al rey. Redobláronse las trincheras, los sitiados comenzaron á temer, el wali Zeid Abu Zeyd comprendió que el mejor partido era presentarse á don Jaime á pedirle tregua, y éste precisado por la defección de sus ricos-hombres, no tuyo más remedio que aceptar los tratos del rey moro que consistían en la obligación que éste se imponía de pagar la quinta parte de las rentas reales á más de una indemnización por los

gastos del sitio. El Obispo de Tortosa don Ponce de Torrella, era el que más perdía en la suspensión del sitio, cuyo acto le privaba de reintegrarse cumplidamente de los gastos y dispendios realizados para la ejecución de la citada empresa militar; pero don Jaime para indemnizarle, le hizo merced de los castillos de Miravet, Zufera y Fradell, (hoy despoblados en el término de Cabanes) señalándole al mismo tiempo los lindes del Obispado para cuando se ganase de los moros, el reino de Valencia.

El joven monarca manifestaba más cada día su valor, del que tantas pruebas había de dar con el tiempo. Resuelto, atrevido, ávido de gloria, educado en medio de los campamentos, era don Jaime un capitán el más á propósito para unos tiempos en que la lucha á campo raso era continua. Soldado sufrido en las privaciones de la campaña, el primero para el ataque y superior á las contradicciones de los suyos, esperaba el día en que pudiera sofocar las rebeliones de sus súbditos, para atacar de lleno al enemigo común. Sabía premiar los servicios á la corona, pero no era débil cuando debía castigar las defecciones y desacatos.

Poco tiempo después del sitio de Peñíscola, hallándose el rey en Calamocha, encontró á don Pedro Ahonés con setenta caballos, y como era este el principal de la liga contra el rey y además iba declarando que quería adelantarse al mismo don Jaime, en la conquista de Valencia por cuenta propia, iba introduciendo la insubordinación entre los caballeros del reino á fin de dividirlos en bandos; mas sabido por el monarca, procuró atraer al rebelde con disimulo y paciencia, pero de poca cosa le valió, por cuanto don Pedro no solamente despreció las indicaciones de su soberano sino que aun tuvo la osadía de levantarse soberbio y altanero empuñando la espada tal vez en ademán de espantar á su joven príncipe que, lejos de amedrantarse, se arrojó sobre el delincuente caballero, sin que los que le acompañaban le prestaran ayuda alguna, pues sabían que lo hubiera llevado muy á mal. Pudo desprenderse por un instante el Ahonés de los brazos de don Jaime y viendo su causa mal parada, se vió obligado á escapar y encerrándose en el castillo de Cutanda, propiedad del Obispo de Zaragoza, fué alcan-

zado por don Sancho Martín de Luna, quien asaltando el fuerte, mató al Ahonés con un buen certero bote de lanza.

No necesitaron más los grandes que se habían declarado contra el rey, para levantar la voz al grito de acto de desafuero y libertad; y don Fernando, tío del rey, juntamente con don Pedro Cornel, uno también de los principales del reino, hicieron levantar todas las ciudades de Aragón, excepto Calatayud, contra su soberano; y conmovido de nuevo el reino con estas contiendas caseras se malograba el tiempo que tanto se necesitaba para proseguir el pensamiento constante del conquistador, que era apoderarse de Valencia. Duró esta rebelión hasta Junio del año 1226, consiguiendo reducirlos con aquel valor que ya le distinguía, castigando á unos, premiando á otros y tratando de arreglar las desavenencias de los grandes, foco constante de rebelión contra su real persona.

Arcadio Elistar

Continuará.



Las tres hermanas

(Cuento de Elisabeth Eichler.)

TRADUCCION DEL ALEMAN.

Tres hermanas emprendieron un día el viaje por el mundo para examinar los corazones del género humano.

La primera de ellas, apenas llegada á la edad de joven, con la sonrisa dulce de los niños en su linda cara, llevaba una corona de rosas en su cabeza, un ramo de las mismas flores en su delgada diestra y su ligero traje estaba también adornado con rosas.

La segunda, una mujer alta, de facciones serias, llevaba en la mano un magnífico lirio blanco.

La tercera era una anciana; rizos blancos rodeaban sus benévolas facciones que reunían la hermosura de la primera y la glorificación de la segunda.

Eran el Amor, la Virtud, y la Bondad.

Su in
como lo

El ar
bondad

«Nos

otras. «

vez en u

mision,

vez á la

Se sep

El via

En to

de iba fu

con amor

amado co

sepulcro,

los obstá

cios y en

para todo

Y no c

jaba dici

«¡Ah,

cion!»

Seguid

dad, per

¡Cuántas

en vez de

virtud el

Hubo u

precioso

plena luz

ricas pra

por una in

boton en

tud de pá

nes de ala

laba exqu

El ama

paraíso y

daria en e

siempre,»

riachuelo.

soledad. I

ramas ver

una joven

manos; no

dicha ó po

El amor

Su inclinacion y sus deseos eran tan distintos como lo eran sus aspectos.

El amor quiso dominar, la virtud mejorar, y la bondad auxiliar.

«Nos separaremos,» dijo el amor á las dos otras. «Cuando nos encontremos reunidas otra vez en un mismo lugar quedará concluida nuestra mision, y entónces podremos remontarnos otra vez á la region de donde hemos salido.

Se separaron, pues, las tres.

El viaje del amor era un triunfo continuo.

En todas partes fué recibido con júbilo, á donde iba fué colmado de homenajes. Se encontró con amor ardiente y puro, amor que seguia al amado con fidelidad inalterada hasta más allá del sepulcro, amor que vencía fuerte y valiente todos los obstáculos; amor encontró por fin en los palacios y en las chozas, amor para cada uno, amor para todos, amor en todas partes.

Y no obstante no se sentia contento, y se quejaba diciendo:

«¡Ah, no he encontrado mi más alta perfeccion!»

Seguido se encontraba por la virtud y la bondad, pero no siempre sino raras veces unidas. ¡Cuántas veces hubo al lado del amor el egoismo en vez de la bondad; cuántas veces faltaba á la virtud el amor y la bondad!

Hubo un día en que el amor llegó á un valle precioso que, cual un eden se le presentó en la plena luz del sol. Un riachuelo corria por sus ricas praderas y sus márgenes estaban adornadas por una infinidad de flores; mariposas volaban de boton en boton; en los arbustos entonaban multitud de pájaros al Creador sus más bellas canciones de alabanza y gratitud, y la atmósfera exhalaba exquisitos aromas.

El amor se deslizaba risueño por ese pequeño paraíso y dijo: «Oh, si este valle fuese mio, fundaría en él mi reino, quisiera vivir aquí para siempre,» y arrojaba rosas á las olas de plata del riachuelo. En esto divisó seres humanos en esta soledad. De bajo de un tilo que extendia sus ramas verdes sobre el agua, estaba de rodillas una jóven esbelta que escondia su cara entre sus manos; no se pudo distinguir si por exceso de dicha ó por profundo dolor.

El amor se acercó y sentia que él mismo era el

que conmovia á la jóven. En la orilla opuesta se paseaban enlazados de brazos un hombre hermoso y una jóven risueña, platicando alegremente. Su risa llegaba á la margen opuesta, mientras que la jóven arrodillada lanzaba dolorosos gemidos; pero luego se levantó con la mirada serena.

Una bondad celestial hermoseó sus pálidas facciones; habriendo los brazos dijo en voz baja:

«Adios, amado mio, sé dichoso y ella contigo; si mi amor no puede hacerte feliz que te haga á lo ménos mi resignacion. ¡No te imaginaste cuando por mí misma conociste á la jóven que es hoy la amada de tu corazón, cuántas lágrimas amargas y cuántas noches de desvelo me ha costado mi desengaño! ¡Adios, olvídame y que á mí me auxilie Dios!»

El amor oyó todo eso, besó la frente pálida de la jóven y al momento se le juntaron la virtud y la bondad y dijeron en voz baja: «Bendita seas, linda criatura, te has vencido á tí misma y esto es de todo lo más sublime.»

Y la jóven sintiendo la cercanía de esos seres divinos, miró al cielo, viendo como risueños y llenos de goce, pero á la vez con lágrimas en los ojos, se perdian en el azul del firmamento.

J. F. J.



Redimir al cautivo.

Tristes sus muros son, como las penas
Del que la libertad hubo perdido,
Oyese el rechinar de las cadenas
Lentamente arrastradas; con el ruido
De impuras voces, de cinismo llenas,
Y risas discordantes, el gemido
Confúndese que exhala el inocente,
El estigma al sentir sobre su frente.

¡Vedle! Allí está, sobre la inmundicia paja,
Que otro, quizá más vil ó desdichado,
Abandonó al vestirse la mortaja:
El mundo le llamó desheredado,
Le dió ese lecho, que su cuerpo ultraja,
Do en lienzo miserable rebujado,
Con su dolor y su esperanza en lucha,
Voz que mitigue su pesar no escucha.

Unas veces retuércese con ira,
Proyectando venganza aterradora;
Otras solloza y extraviada gira
Su vista en torno, y compasion implora:
Ya mudo de dolor triste suspira,
Sintiendo fiebre que su sien devora;
Ya impío al cielo, que su pena sabe,
Pide que al punto su existencia acabe.

¡Vedle! ¡Allí está! Jamás tristeza alguna
Se pudo comparar con su tristeza,
Ni pudiera inculpar á la fortuna
El dolor mi-mo en su mayor grandeza.
¿Quién no tuvo, al sentir pena importuna,
Pecho do reclinara la cabeza?
¿Quién, al sufrir los más fieros enojos,
No vió llanto brotar de amantes ojos?

El solo yace: negra desventura
Cárcale por doquier, y en férreos lazos
Sujétale, y el alma le tortura,
De su pecho arrancándola á pedazos.
¿Por qué nos causa horror ver su amargura,
En vez de darle cariñosos brazos,
Donde encontrar pudieran lenitivo
Los pesares del mísero cautivo?

¿Es que el santo precepto solo ordena
El cuerpo redimir, no los errores
Del alma disipar, ni la cadena
De sus dudas romper ó sus dolores?
Hoy que la caridad el mundo llena,
¿Negaremos sus bellos resplandores
Al que, sin ver su luz, triste fallece,
Y por más desdichado la merece?

No, por Dios, no será: pues como brota
De una peña un raudal y se esparrama,
Fecundando una planta cada gota,
Así de emulacion brotó la llama
En nobles pechos; por los aires flota,
Y el calor que ella esparce nos inflama
En generoso y decidido anhelo
De llevarle instruccion, paz y consuelo.

Vayamos, sí, con cariñosa mano
A recoger las lágrimas vertidas,
Y no sea el desprecio ya tirano
Que encone del cautivo las heridas:

Vea en nosotros al amante hermano
Que quiere ver sus culpas redimidas,
No al vengador cruel que sus maldades
Castiga con tan negras soledades.

Maria P. Castejon.



Paralelo

I.

Tras arreboles de grana
Se oculta el sol en Oriente
Y al hundir su altiva frente
Sale la luna su hermana.

Cierra su broche la flor,
Deja de besarla el viento,
Solo se escucha el acento
Del sencillo ruiseñor.

Perlas el cielo nos dá
Que en las flores se detienen...
Son las tinieblas que vienen,
Es el día que se vá.

II.

Late rudo el corazon,
Cobardé el pecho se oprime
Y en el semblante se imprime
Loca desesperacion.

Como se inclina la flor
Al aquilon inclemente,
Así se inclina la frente
Bajo el peso del dolor.

La sonrisa ha muerto ya,
Los ojos lágrimas tienen...
Son los quebrantos que vienen,
La esperanza que se vá...!

V. Suarez.



Las golondrinas

Y cruzaban y cruzaban,
 Incansables peregrinas,
 Ora en las suaves colinas,
 Ora en la montaña ó mar;
 Distraída reclinéme
 Sobre la grama del suelo;
 Los ojos fijos al cielo,
 Me puse allí á meditar;
 Al volver la vista errante
 Por el espacio infinito,
 A la mole de granito
 Cercana la dirigí;
 Viendo las aves hermosas
 En tropel que iban cruzando
 Con bajo vuelo llegando
 Sobre la montaña ví;
 Pasaron algunos dias,
 Y cuando volví á buscarlas
 Y no pudiendo ya hallarlas
 Me pregunté: ¿Dónde están?...
 —¿Dónde están las golondrinas?
 Me respondieron las flores;
 «Como tus muertos amores,
 Luisa, ya no volverán.»

Luisa Durán de Leon.



A Aurora

SONETO

¿Visteis la rosa en la naciente aurora
 Abrir su cáliz de perfumes lleno,
 Y á la tarde, sus hojas en el cieno
 Ir dejando caer, mustia, inodora?
 ¿Visteis la siempreviva, moradora
 Del monte solitario y prado ameno,
 Al tiempo resistir, guardando el seno
 Siempre el matiz, la esencia embriagadora?
 Es rosa en las mugeres la hermosura,
 Presto pierde su aroma y sus matices;
 Y al morir, deja rastro de amargura.
 Eterna es la virtud; son sus raices
 De siempreviva; eterna es su frescura,
 Y solo la virtud hace felices.

Victor Navarro.

Madrigal

Iba cogiendo flores,
 Y guardando en la falda,
 Mi ninfa para hacer una guirnalda,
 Más primero las toca
 A los rosados labios de su boca,
 Y les da de su aliento los olores;
 Y estaba, por su bien, entre una rosa
 Una abeja escondida
 Su dulce amor hurtando,
 Y como ya en la hermosa
 Flor de los labios se encontró, atrevida
 La picó, sacó miel, fuese volando.

Luis Martin.



Ida y vuelta

—Voy á partir, la guerra me reclama;
 Madre mia, mitiga tu dolor
 —Adios, hijo del alma, ponte al pecho
 Esta imagen de Dios,
 —No, madre, para qué? si me mataran
 Dejaré para siempre de sufrir;
 Antes ó luego moriremos todos...
 ¡A ella rogad por mí!

.....
 —Pálido estás, mi bien; tus ojos tristes
 Desde que has vuelto al infeliz hogar.
 ¡Así la patria me devuelve al hijo
 Que esperé con afán!
 —No culpeis á la patria, madre mia,
 De la herida que causa mi afliccion,
 ¡Era mujer... y hermosa... y la adoraba...
 Pero ella me olvidó!
 Ya he vuelto de la guerra tan temida
 Y otra guerra me mata el corazon...
 Dadme la imagen que al partir no quise...
 ¡Necesito de Dios!

S. Perez.



El cabo de gastadores.

Conclusion

Y se los comió con muy buen apetito.

—Pepe, me dijo despues de cenar, aqui tengo un real... toda mi fortuna... ¿soy rico, eh?.. Corre, ves al estanco y tráeme un par de puros... ¡Que se conozca este dia!

Y al decirme esto, estaba más animado que nunca. Yo lo atribuia á la cena.

—¡Ay, Señor! pensaba yo yendo á comprarle los cigarros. ¡No estará así mañana el infeliz, cuando le saquen al campo para fusilarle!

En aquel momento regresaban los de la comision que habia ido á Olot.

—¿Y el general? les pregunté.

—No hay esperanza. Quiere que se haga un escarmiento riguroso... El alcalde se ha quedado, pero nada sacará. ¡Pobre jóven!

Al volver á la prevencion me guardé muy bien de decirle lo que la comision acababa de no tificarme. ¿Para qué darle un disgusto? Si tenia una esperanza, mejor era que la guardase hasta el último momento. ¡Es tan dulce esperar!

Le dí los dos puros. Encendió uno y guardó el otro en su bolsillo.

Mirando atentamente las espirales de humo, decia:

—Como hay mundo, lo siento por los de casa... ¡Qué disgusto tendrán!... ¡Pero tanto importa!... Que se hagan la cuenta de que me han matado los carlistas.

Despues de apurar la colilla hasta quemarse el bigote, se echó sobre el gergon. Cinco minutos despues roncaba.

Al siguiente dia, cuando apuntaba el alba, las cornetas tocaban diana y Francisco saltaba del lecho. Había dormido de un sueño toda la noche.

—¡Francisco! le decía yo.

—¿Ya está todo preparado?

—Perdóname: el coronel ha mandado que sean los de la escuadra de gastadores los que te fusilen.

—Calla, hombre... no hay nada que perdonarte... si os lo mandan... Lo mismo habria hecho yo por tí. Estos favores no se niegan.

Media hora despues salia del local y, colocado entre filas, nosotros, con la bayoneta calada, le guardábamos.

¿Estaba Francisco inmutado? No: habia encendido el último cigarro y caminaba con paso firme y seguro chupando fuertemente.

Llegamos á un alto sobre un campo inmediato á la carretera y allí hicimos alto. Se desplegaron las compañías, se formó el cuadro, y nosotros y Francisco quedamos enmedio. Francisco continuaba fumando, como si tal cosa. Yo tenía calambres y el pulso me temblaba.

Llegó el momento solemne y Francisco pidió que no le hicieran arrodillar ni le vendasen los ojos. Dió una última chupada y, mirando fijamente al coronel que impasible y montado en un caballo blanco ocupaba uno de los ángulos del cuadro, tiró al suelo la colilla y se cuadró esperando la descarga. Reinaba un silencio sepulcral.

—¡Preparen! gritó el capitan que mandaba el piquete.

Y nosotros levantamos el arma.

—¡Apunten! exclamó.

Y nosotros apuntamos.

Y Francisco en pié, quieto, cuadrado, como si le estuviesen retratando.

De pronto resonó una voz. Era del comandante que estaba tambien montado como el coronel:

—¡Alto! gritó ¡No tirar!

Habia visto al extremo de la carretera una persona que venia á todo correr, agitando un pañuelo blanco. Dos minutos despues llegaba enmedio de nosotros. Era el alcalde que traia el indulto. No podia llegar más á tiempo.

Todos instintivamente lo comprendimos y nos pusimos á llorar.

En cuanto á Francisco, se agachó y volvió á levantarse. Acababa de coger la punta del cigarro, que pocos momentos antes habia tirado, se la llevaba á la boca y continuaba fumando.

No se habia conmovido delante de la muerte, ni se conmovia delante de la vida.

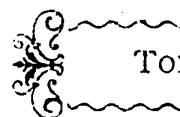
—¡Francisco! le decía yo abrazándole y sin saber como sacarme las palabras de la boca ¡tan emocionado estaba!

Y él, con la flema impávida que no perdió un instante, me contestaba sonriendo:

—Ya lo ves, aquel par de pollos... al fin me los he comido!...

A. C.

IMPRESA DE GINER



Don Fr
vecino pue
de 1854, l
quienes tuv
trasladar
cia á est
cuando aqu
salido aun
de la adole

A los och
menzó el jó
ga sus estud
su primer
llamado Se
Marina que
aquí gran
guitarrista.
tiempo el q
por delante
sada de la
raras veces
oir una como
musiquilla
ba dentro de
tucho con v
la calle, que
baja de aque
que le movia
de donde pr
ofrecia á sus
reducida hab
sica, algunas
jóven, casi u